EL MERCURIO
MINERÍA & COMUNIDAD

Fecha: 18/03/2025 Audiencia: 320.543 Sección: ESPECIALES
Vpe: $7.052.818 Tirada: 126.654 Frecuencia: OTRAS
Vpe pág: $20.570.976 Difusión: 126.654
Vpe portada: $20.570.976 Ocupación: 34,29%

SE TRANSMITEN DE UNA GENERACIÓN A OTRA

Supersticiones mineras: Ritos que desafían a la modernidad

Para algunos son simples creencias, pero para otros representan una forma de mantener vivo el vínculo con la historia, la cultura y la espiritualidad en un oficio que, pese a los avances, aún se desarrolla en un entorno complejo y riesgoso.

POR CRISTIÁN MÉNDEZ

La minería es una de las industrias más antiguas del mundo, y a pesar de los cambios sociales, laborales y tecnológicos que la han transformado durante siglos, mantiene mitos y costumbres ancestrales que se respetan, no se discuten y se siguen en silencio.

Muchas de estas "están arraigadas en la tradición oral y surgieron de la necesidad de explicar lo inexplicable, en un ambiente de alto riesgo y dureza laboral", explica Pablo Artaza, académico del Departamento de Ciencia Histórica de la Universidad de Chile.

¿Por qué se mantienen? "Porque para trabajar en algo arriesgado se necesita estar y sentirse más protegido", agrega Vicente Méndez, historiador de la Universidad Católica de Valparíso (PUCV). No hay que olvidar —continúa— que el minero transita entre dos mundos: "el exterior, que es la normalidad, y el socavón, el inframundo, donde todo se mueve con otras reglas y explicaciones. Esa sensación tal vez no se crea íntimamente, pero se respeta o entrelaza con creencias religiosas cristianas".

ILUSTRACIÓN HYPO PHOTOS

En la minería andina es común encontrar montículos de piedras, conocidos como apachetas, que simbolizan respeto y agradecimiento a la Pachamama (Madre Tierra).

SILENCIO ABSOLUTO

Entre los mineros subterráneos existe la creencia de que hablar en exceso o hacer ruido puede despertar a los "espíritus" de la mina y atraer accidentes. Esta costumbre proviene de la idea de que la mina es un ser vivo que debe ser tratado con respeto. En algunos casos, los mineros más experimentados instruyen a los nuevos en esta práctica, advirtiéndoles que cualquier ruido innecesario podría traer consecuencias negativas. "Por ejemplo, silbar tiene el riesgo de llamar la atención de cosas a las que uno no quiere llamar la atención y que pueden provocar, por ejemplo, un derrumbe", detalla Artaza.

También, muchos mineros bajan a sus faenas rezando o recordando a sus seres queridos, en un momento de recogimiento.

LAS APACHETAS

En la minería andina es común encontrar montículos de piedras, conocidos como apachetas, que simbolizan respeto y agradecimiento a la Pachamama (Madre Tierra).

Antes de iniciar una jornada de extracción, algunos mineros dejan pequeñas ofrendas para pedir un día seguro y productivo. Además, en algunas minas artesanales, la primera pala de material extraído se devuelve a la tierra como un gesto de gratitud.

"Volvemos al tema del agradecimiento y la protección, es lo que circula en gran parte de la creencia minera", explica Pablo Artaza.

SANTA PROTECCIÓN

La religiosidad y búsqueda de la protección divina cruza toda la tradición minera. La fiesta de San Lorenzo, patrono de los mineros en Chile, se celebra cada 10 de agosto, y el 4 de diciembre, además, en muchos campamentos se conmemora el día de Santa Bárbara, otra patrona de la minería.

SEGÚN LA TRADICIÓN,
honrar al "Tío" es una manera de alejar al diablo y pedir protección en un entorno peligroso.

Se realizan misas y procesiones en honor de ambos santos, pidiéndole protección ante accidentes. A pesar de que la tecnología ha reducido considerablemente los riesgos en la industria, "los trabajadores continúan aferrándose a la fe como un apoyo espiritual en su labor diaria", comenta Méndez.

"Pero si bajamos un poco del norte chico, la Virgen de Andacollo aparece como la figura dominante, también porque se busca la intervención de quien les pueda prestar auxilio o evitar situaciones que arriesguen su vida", agrega.

EL "TÍO" DE LA MINA

En Bolivia y el norte de Chile, los mineros aún realizan ofrendas al "Tío", una figura simbólica que representa al guardián de las profundidades.

Esta costumbre proviene de una combinación de creencias prehispánicas y cristianas: se le ofrenda alcohol, hojas de coca y cigarrillos a cambio de seguridad y productividad en la mina. Honrar al "Tío" es una manera de pedir protección, "pero también de alejar el mal", acota el historiador de PUCV. En esta mezcla de tradiciones, creencias y cultura moderna en la minería se representa al "Tío" como una figura diabólica, "con cuernos, colmillos y ojos exorbitados. Con lo que le entregas alejas al diablo de lo que estás haciendo en el inframundo", finaliza.